



En busca de Goya

JOSÉ ZALAQUETT

La moderna tradición cultural de Occidente venera el concepto de obra de arte original. A los imitadores de los grandes maestros se los mira en menos, en tanto que los copistas son tenidos como simples operarios. Distinto es el aprovechamiento inventivo que un artista puede hacer de los temas o recursos estilísticos de otro, lo que se considera ingenioso y honorable. Los ejemplos abundan: cuando Goya se pinta a sí mismo frente al caballete, en un rincón de su retrato de la familia real, está citando a Velázquez. En el "Fusilamiento del Emperador Maximiliano", Manet rinde tributo

mulaciones originales. Más bien reflexiona, en su propio lenguaje artístico, sobre el legado del maestro español. En ello residen tanto la valía de esta muestra como sus debilidades.

A través de su ensayo pictórico sobre Goya, Roser Bru examina su propia vida, valores y tradiciones, desde sus raíces ibéricas, su llegada a Chile a bordo del legendario "Winnipeg" y sus 60 años de vital participación en nuestra escena cultural, hasta su papel de testigo de las esperanzas y desastres de estas largas décadas, que culminan en el enrarecido ambiente actual de fin de época.

En ese contexto, la fuerza de precedente y la vigencia de Goya son patentes. Su vida se

a "El 3 de Mayo", de Goya. Picasso ejecutó variaciones sobre composiciones de Velázquez, como también lo hizo Botero.

En años recientes, estas "apropiaciones" han tendido a multiplicarse y banalizarse. Al mismo tiempo, proliferan las disquisiciones teóricas con que se intenta justificarlas. Quizás es un fenómeno propio de un período de agotamiento creativo.

La exposición "Las Enseñanzas de Goya", que presenta Roser Bru en la sala del edificio CTC, no se ajusta enteramente a ninguna de esas modalidades de reciclaje de los maestros del pasado. Desde luego, no cae en la tentación de la cita frívola o pseudo erudita. Pero tampoco utiliza la imaginaria de Goya como punto de partida de refor-

extiende desde el último gran término de era -la declinación de la Europa absolutista- hasta los albores de la modernidad, pasando por la cruenta transición de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas. Fue un hombre de acendrado espíritu liberal, agudo observador de su sociedad y su pueblo, cronista des-carnado de las atrocidades de su tiempo. En la antesala de la exposición se exhibe un arreglo de variadas reproducciones, incluyendo el "Guernica" de Picasso y una imagen tomada de un trabajo reciente del chileno Alfredo Jaar sobre la tragedia de Ruanda. De este modo, se quiere destacar el sitio de Goya como un ancestro ilustre dentro de una estirpe de testigos humanitarios.

No es difícil compartir la nobleza del impulso que motivó a Roser Bru a explorar las enseñanzas de Goya. Pero sus reflexiones se expresan fundamentalmente a través de una fallida recreación pictórica de algunas de las más perdurables imágenes del artista español. Allí donde el pincel de Goya desnudaba, implacable, la estulticia y pobreza espiritual de la familia de Carlos IV, vemos en cambio unas efigies reales perfectamente neutras. Otras inolvidables representaciones del maestro, como la gracia equívoca de sus figuras femeninas, una fantasmagórica y tierna cabeza de perrito, o el gesto desafiante y desesperado de un hombre frente al pelotón de fusilamiento, aparecen desprovistas de todo drama o mordacidad merced a un dibujo blando y sin carácter.

En otras etapas de su trayectoria Roser Bru ha alcanzado logros muy superiores. Las enseñanzas de Goya que despliega esta exposición son más históricas y filosóficas que artísticas. **qp**

Plástica

ROSER BRU

"Las Enseñanzas de Goya", de Roser Bru, estará abierta en la galería del edificio CTC, hasta el 23 de mayo.

La exposición reúne un conjunto de obras basadas en el legado del gran maestro español.